

VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA, MOVIMIENTO LACANIANO
POR EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

Barcelona, 2023

La *dit-femme* del analista

Cecilia Domijan

Releyendo la intervención de Lacan en el Congreso de la Escuela Freudiana de París en La Grande Motte, en la conclusión de los grupos de trabajo, me quiero detener en algunas de sus afirmaciones a propósito del borde del agujero. Dice así:

Lo que pienso es que, en efecto, si hay un agujero, es el agujero donde estamos todos arremolinándonos simplemente por el hecho de habitar el lenguaje. [...] la situación es esta: si me mantengo en un borde que es el de la lógica, es porque se trata ciertamente del borde del agujero. Aferrarse como punto de apoyo, como rampa para no ser arrastrado en el torbellino¹.

Lacan, en los años 70, produce un nuevo giro en su enseñanza trazado por la presentación y la manipulación del nudo. El mismo remite a la *Urverdrängung* como vacío torbellinario. En efecto, su intento es abordar la represión primaria desde la topología del nudo a partir de una reflexión sobre el problema del vacío. Pero no de un vacío estático, central, a la manera del *Logos*, sino por el contrario, de un vacío en acción.

Desde luego tal postulado es imposible de representar: ¿acaso alguien puede imaginar un vacío en movimiento? Creo que el torbellino aporta ese sostén imaginario que le hace falta a Lacan.

Al proponerlo, evoca un acontecimiento que ocupó la elucubración griega. Su origen incierto, su violencia arrasadora, ofrecía a los helenos un material propicio para la investigación y, sobre todo para la especulación discursiva. En efecto, el

¹ “La situation est celle-ci: si je me retiens à un bord qui est celui de la logique, c’est parce que c’est proprement le bord du trou. Se rattraper comme point d’appui, comme rampe pour ne pas être entraîné dans le tourbillon” en Lacan, J. “Intervention de Lacan, Congrès de l’École Freudienne de Paris La Grande Motte”, 4 de noviembre de 1973, sitio ELP, sección *Pas-tout Lacan*, traducción propia.

torbellino crea un agujero por su propio movimiento. Su centro rotatorio se desplaza absorbiendo lo que encuentre a su paso. En su insurgencia no se atiene a la ley de gravedad, más bien la desafía.

En la intervención que nos ocupa, Lacan nombra la invención, la invención de Freud como el agujero que supo hacer en el mundo. Afirma que los analistas que lo rodearon no lograron percatarse de su alcance. No se enteraron de ese gran vacío que Freud supo producir agujereando la cultura. Es por eso que fueron tragados por el remolino. Lacan no les reconoce ninguna subsistencia en su producción.

Volviendo a la cita antedicha, quiero subrayar esta idea que me parece sorprendente. Si tal como indica Lacan, estamos arremolinados por habitar el lenguaje, entonces, eso hace que aferrarse al borde, sea el único modo de no ser tragados.

A partir de aquí: ¿qué implica el torbellino en la práctica analítica?, ¿qué consecuencias tiene en el trabajo con los analizantes?

A mi entender, es preciso apuntar a lo que ocurre con la lengua en un análisis.

El agujero remolinea y traga en ese tiempo preciso donde el sentido se acaba, donde las respuestas no alcanzan. Se trata del tiempo del *traumatismo de la lengua*², es decir, el tiempo de la agitación de lo real que implica el encuentro del sujeto con la ausencia de sentido, del momento donde el sentido no responde por la realidad fáctica en la que creemos vivir.

Allí no se sabe qué hacer. El *traumatismo de la lengua* toca el estatuto de lo real: no hay relación sexual. El sujeto busca aferrarse a cualquier cosa que lo lleve a algún significado.

Entonces, lo que Lacan señala es que, en la contingencia de ese instante, no cabe otra alternativa más que *inventar*³.

Quiero subrayar que no se inventa en cualquier momento y menos aún porque uno se lo proponga sino cuando *la lengua* entrega su traumático, su contragolpe. Se trata de un tiempo de incertidumbre, de urgencia y de emergencia, no exento de

² Cfr. Lacan, J. (s/f) "Sesión 7 de abril de 1965" en *Seminario XII, Problemas cruciales del psicoanálisis (1964-65)*, inédito, traducción propia; y Cecilia Domijan "La facticidad en la lengua", disponible en <https://encuentroclinicolacanianano.com.ar>

³ Cfr. "...todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero [trou] en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce traumatisme: uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto". Lacan, J. (s/f) "Sesión 19 de febrero de 1974" en *Seminario XXI, Los no incautos yerran...* (1973-74), inédito, traducción propia.

angustia. Se inventa en la urgencia, no en la calma. Por eso, inventar no podría ser nunca una propuesta ni una convocatoria, no vale instar a los analistas a inventar ni a reinventar puesto que Lacan puso allí, el torbellino. No es posible anticipar, ni saber, ni tomar ventaja sobre él. Esto vale tanto para la clínica como para la política.

Recuerdo a una jóven en análisis. Asomando a su adolescencia, relata el encuentro con un chico. Entre risa y llanto, manifiesta: “¿Cómo? ¿Nos decimos amor y todavía no somos novios? ¿Qué es ser novios?”.

Se trata de una pequeña desavenencia, destello fugaz donde la lengua no alcanza para nombrar eso. ¿Cómo puede ser? ¿Qué se agita por fuera del repertorio? ¿Cómo nombrar lo que el torbellino arrojó? El nuevo nombre, eso que no entra ni en el diccionario ni en el código, visualiza el movimiento del torbellino, visualiza ese vértigo que produce, cada vez que el sujeto asoma al abismo. Por esta vía, a mi entender, inventar supone aferrarse a un borde, aferrarse para no caer, es decir, pasar del aprisionamiento de *lalengua* a la lógica. Implica un hacer con el trauma, elaborar un saber.

Ahora bien, la sexuación, escribe que no hay saber sobre el sexo. Es por eso que las fórmulas de la sexuación se proponen como lógica para dar cuenta de la invención, ponen en cuestión la universalidad del goce fálico, el centralismo del logos y la identidad sexual. Las mismas sumamente clínicas, sumamente políticas, escriben la vía para arribar al otro goce, nombrado *hétero* que no es sin el fálico. Es por causa de lo *hétero*, justamente, que la lógica puede volverse profundamente perturbadora. Perfora el saber pues la invención torbellinaria crea un nombre ajeno al *Logos*.

Lo importante, al menos para mí, es subrayar en estas notas que sólo por el torbellino freudiano, un nuevo nombre podría arrojarse al mundo. En la contingencia. Allí analizante y analista se sorprenden al unísono. Abandonan, por fin, sus ropajes aristotélicos. Aunque más no sea, por unos instantes.

En el *Seminario XX, Encore*, (1972-73) a propósito del otro goce, Lacan nombra la *dit-femme*, homofonía en francés. Se escucha “difamación” y al mismo tiempo, “dicho-mujer”. Desde luego, no se trata de los dichos de las mujeres sino, más bien, implica que, en el pasaje del dicho al decir del analizante, la palabra podría hacer resonar otro goce que el fálico aunque no sin él. La *dit-femme* da cuenta de un goce palabrero y difamatorio agujereado por otro modo de decir.

Para concluir. Paul Celan, poeta rumano, exiliado y perseguido por los nazis, atravesado por una relación opaca con Heidegger, osó nombrar el lenguaje como “reja del lenguaje”⁴ y con eso asestó una estocada al destierro y a la deportación de los cuerpos. Ese guante, arrojado al mundo, es, a mi entender, el mismo que recoge Freud cuando postula la *Urverdrängung*. La represión primaria dice del abismo que el poeta no deja de conjugar en clave de exilio, no de un país sino de su propia lengua mal llamada materna.

¿Acaso la actualidad de la guerra y la carrera armamentística hablan de otra cosa? ¿Cuál es el agujero que se pretende tapar con semejante masacre? El torbellino surge y no hay modo de no ser arrasado por él. Desde luego no se trata del torbellino que hace agujero freudiano, del que arroja nuevos nombres al mundo sino el que surge como resultado de la ciencia asociada a las economías de mercado.

La *dit-femme*, apenas sonora, apenas homofónica, toca esa reja, toca ese límite infranqueable poniendo al analista de cara a alguna invención torbellinaria. En efecto, no hay relación sexual, reza el apotegma. El sexo, no puede hacerse género, así como el *Logos* no puede esencializar el *ser-parlante*, y todo por causa de la entrada del sujeto en el lenguaje. Hombre-Mujer. No alcanzan esos bastiones de la humanidad para hacer del sexo el acto en cuestión.

Por eso seguimos la pista de Lacan en tanto se deja absorber por el agujero torbellino que Freud supo hacer. Pues, el analista, absorbiéndose por él mismo, no sin los otros, haciéndose objeto de su propia turbulencia, cede al sujeto la responsabilidad de su deseo.

⁴ Celan, P. (2002) “Reja del lenguaje” en *Obras completas*, Madrid: Trotta, págs. 151-204